

Leonardo Cerno

El Guaraní Correntino

Fonología, Gramática, Textos

Mikroglottika

Minority Language Studies

Volume 6



PETER LANG
EDITION

El Guaraní Correntino

Mikroglottika

Minority Language Studies

Volume 6



PETER LANG
EDITION

Leonardo Cerno

El Guaraní Correntino

Fonología, Gramática, Textos



PETER LANG
EDITION

Bibliographic Information published by the Deutsche Nationalbibliothek

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data is available in the internet at <http://dnb.d-nb.de>.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Cerno, Leonardo, 1972-

El Guaraní correntino : fonología, gramática, textos / Leonardo Cerno.

p. cm. — (Mikroglottika. Minority Language Studies ; Volume 6)

Includes bibliographical references.

ISBN 978-3-631-64445-4

1. Guaraní language—Textbooks for foreign speakers—Spanish. I. Title.

PM6082.C37 2013

498'.382282461—dc23

2013017520

ISSN 1867-190X

ISBN 978-3-631-64445-4 (Print)

E-ISBN 978-3-653-03112-6 (E-Book)

DOI 10.3726/ 978-3-653-03112-6

© Peter Lang GmbH

Internationaler Verlag der Wissenschaften

Frankfurt am Main 2013

All rights reserved.

Peter Lang Edition is an Imprint of Peter Lang GmbH.

Peter Lang – Frankfurt am Main · Bern · Bruxelles · New York ·
Oxford · Warszawa · Wien

All parts of this publication are protected by copyright. Any utilisation outside the strict limits of the copyright law, without the permission of the publisher, is forbidden and liable to prosecution. This applies in particular to reproductions, translations, microfilming, and storage and processing in electronic retrieval systems.

www.peterlang.de

A los “guaraniseros” correntinos

*Algún día si Dios quiere
Ñaneroguaranimbaporãpota tiko,
Poke opéro la iporãva las cosas del mundo,
Opéicha entéro javrasavarã como ermãno...
Pero qué lindo mundo va a ser ese!*

Algún día, si Dios quiere,
todos vamos a hablar guaraní,
entonces van a ser lindas las cosas del mundo,
y todos vamos a abrazarnos como hermanos...
¡Pero qué lindo mundo va a ser ese!

F. M.

Agradecimientos

Agradezco, entre los informantes de este estudio, a Don Fortuoso Mesa, que fue el hilo conductor en mi laberinto guaraní; a Ambrosio Gauna, el Negro, mi maestro en este idioma, le envió también mi más sincero agradecimiento. A Margarita Ríos, Natividad Mesa, Tincho Soto y su esposa Bernarda, Felisa Mambrín, Patricio, Toribio Pérez y Leandro Galeano, les agradezco el tesoro verbal que me confiaron. A mis amigos paraguayos Mabel y Aníbal, de Resistencia, gracias también por su predisposición y ayuda.

Un agradecimiento especial a las personas que hicieron posible mi acceso a la comunidad guaraní hablante de Corrientes: Carolina Gandulfo, del Instituto de Profesorado “San José” de Corrientes, y las maestras Rosita y Marta de la escuela de Lomas de González. Gracias también a mi amigo y colega Daniel Palacios, de Lomas de Vallejos, que me ofreció su hospitalidad en el campo y me zambulló en el universo rural correntino. Un “gracias chamigo” a Rodrigo Galarza, que me dejó entrar en el espacio sagrado de su infancia litoraleña.

De la comunidad científica argentina, quiero agradecer a Marisa Censabella (UNNE) que dirigió inicialmente de este trabajo y que con entusiasmo y confianza me preparó para el oficio de lingüista. Reciba mi agradecimiento también Ana Fernández Garay (UBA y UNLP), que apoyó siempre mis investigaciones y que en varias oportunidades consiguió fondos para mis proyectos. Gracias también a Beatriz Gualdieri (UNLu) por su grata presencia en mis derroteros por la fonología guaraní.

En Rosario, agradezco a mi tío Emilio Zonta por su hospitalidad, su afecto y su agradable compañía; a mi colega y amigo Rodolfo Bonino le agradezco en acompañamiento en la distancia y la enorme ayuda que significó para mí en esta aventura doctoral. Gracias también a Nora Mugica (UNR) por la atención y el interés que me brindó durante la carrera.

En Münster, agradezco a Guido Kallfell la camaradería guaranítica y su excelente disposición para la amistad y el intercambio científico. A Eduardo Fattorini le agradezco la solidaridad, el abrazo argentino y la amistad incondicionales.

En Kiel, agradezco al Prof. Dr. Harald Thun por haberme brindado un sitio en la Universidad donde trabajar y pensar en libertad. A Franz Obermeier le agradezco la generosidad y el tiempo enriquecedor que compartió conmigo. A Angélica Otazú Melgarejo le agradezco sus miradas sobre mis datos y sus valiosas impresiones. A Henner Renk, Christian Winkler y Robert Faust, *vielen dank für die freundlichen Momenten und die schöne multilinguale Gesellschaft, die wir zusammen geschaffen haben!*

Sin mi familia no hubiera hecho nada de lo que hice. A mis padres, Antonio y María Teresa, está también dedicada esta tesis. Mis hermanos, Leandro, Verónica y Leonel, siempre estuvieron cerca para darme una mano.

El último agradecimiento se dirige a quien representa el gran soporte científico de esta obra, el Prof. Dr. Wolf Dietrich. Sin su ayuda, sin sus observaciones y sus críticas, sin la confianza que en todo momento mostró hacia mí, este trabajo no hubiera pasado nunca de ser un borrador con poco más que buenas intenciones. Le agradezco el tiempo que me brindó, la atención e interés con que leyó mis manuscritos, y el gran ejemplo que significaron para mí su alta calidad humana, su enorme experiencia, su inagotable conocimiento y su intachable actitud científica.

Che py'a hory dema penderehe katu !

Índice

I.	Introducción	19
1.	El guaraní criollo	19
1.1.	Ubicación en el contexto de las lenguas tupí-guaraníes	19
1.2.	Dialectos del guaraní criollo	21
1.2.1.	Guaraní paraguayo y guaraní correntino	21
1.2.2.	Varietades del guaraní paraguayo y del guaraní correntino	22
1.3.	El guaraní de Corrientes. Una aproximación histórica	25
1.3.1.	Panorama etnohistórico	26
1.3.2.	Período colonial	27
1.3.3.	El guaraní jesuítico. Siglos XVII y XVIII	31
1.3.4.	Siglos XIX y XX	33
1.4.	Situación actual	35
2.	Aspectos teórico-metodológicos de la investigación	37
2.1.	Antecedentes	37
2.2.	Métodos y fuentes de datos	38
2.3.	Marco teórico	42
II.	Descripción lingüística	47
3.	Fonología segmental	47
3.1.	Sistema fonológico	47
3.2.	Las consonantes	48
3.3.	Las vocales	62
3.4.	Variación alofónica	64
4.	Fonología suprasegmental	69
4.1.	Sílaba	69
4.2.	Acento	74
4.3.	Nasalización	76
4.4.	Proceso de desnasalización	85
5.	Aspectos de morfofonología	93
6.	Categorías verbales mayores	105
6.1.	Marcas personales del P.T.G.	105
6.2.	Elementos de formación de nombres y verbos	108
6.2.2.	Determinación categorial de las clases léxicas del guaraní	109
6.3.	El verbo	110
6.3.1.	Verbos intransitivos	111
6.3.2.	Verbos transitivos	111
6.4.	El nombre	113
6.4.1.	Sintaxis nominal	113

6.4.2.	Los nombres “cualitativos”	113
6.4.3.	La predicatividad nominal	114
6.4.4.	Diferentes interpretaciones del “sistema de alineación” del guaraní....	117
6.4.5.	La flexión relacional	119
6.4.6.	La categoría de la 3 persona “especificada” y “no especificada”	122
6.4.7.	Clases de nombres. Inalienables, alienables y “no referenciados”	125
6.4.8.	La 3 persona ‘reflexiva’ y la 3 persona ‘recíproca’	127
7.	Sintaxis de las oraciones simples	129
7.1.	Oraciones intransitivas	129
7.2.	Oraciones transitivas	129
7.3.	Oraciones existenciales	133
7.3.1.	Descriptivas.....	134
7.3.2.	Posesivas	134
7.3.3.	Identificadoras.....	134
7.3.4.	Construcciones detransitivizadas	136
7.3.5.	Atributivas.....	137
7.4.	Orden de los constituyentes	137
8.	Clases gramaticales menores: pronombres y otras proformas	141
8.1.	Pronombres personales	141
8.1.1.	Pronombres personales con función de sujeto	141
8.1.2.	Pronombres personales con función de complemento circunstancial ..	142
8.1.3.	El problema de los pronombres de objeto. Dos tipos de sintaxis	144
8.1.4.	Pronombres personales reflexivos y recíprocos.....	148
8.1.5.	Pronombres demostrativos.....	149
8.2.	Proadverbios.....	152
8.2.1.	Proadverbios de lugar.....	152
8.2.2.	Proadverbios de tiempo.....	153
8.2.3.	Proadverbio de modo	155
8.3.	Pronombres indefinidos	155
8.3.1.	Indefinidos <i>mba’e</i> y <i>-poro-</i>	155
8.3.2.	Indefinidos <i>amo</i> , <i>ava</i> , <i>hénte</i> , <i>entéro</i>	157
8.4.	Pronombres interrogativos	158
8.5.	Numerales	159
9.	Sintagma verbal	161
9.1.	Tiempo	161
9.1.1.	Tiempo futuro. Morfemas <i>-ta</i> y <i>-ne</i>	161
9.1.2.	Tiempo no marcado	162
9.2.	Aspecto.....	163
9.2.1.	Aspecto imperfectivo. Morfema <i>-ña</i>	163
9.2.2.	Aspecto prospectivo. Morfema <i>-pota</i>	165

9.2.3.	Aspecto iterativo: reduplicación	165
9.2.4.	Otras posibilidades aspectuales. Morfemas <i>-ma</i> y <i>-kue</i>	165
9.3.	Modo y modalidad	168
9.3.1.	Modo optativo	168
9.3.2.	Modo imperativo	170
9.3.3.	Partículas de modalidad	172
9.4.	Categoría de voz	179
9.4.1.	Reflexivo <i>je-</i>	179
9.4.2.	Recíproco <i>jo-</i>	181
9.4.3.	Causativo directo <i>mbo-</i>	183
9.4.4.	Causativo indirecto <i>-ka</i>	186
9.4.5.	Factitivo comitativo <i>ro-</i>	188
9.4.6.	Breve comentario sobre la llamada “voz inversa” en tupí-guaraní	188
10.	Sintagma nominal	191
10.1.	Las determinaciones del nombre	191
10.1.1.	Referencia personal (posesión)	191
10.1.2.	Referencia contextual (demostrativos)	191
10.1.3.	Referencia textual (artículo)	192
10.1.4.	Determinación atributiva léxica	194
10.1.4.1.	Determinación atributiva referencial	194
10.1.4.2.	Determinación atributiva cualitativa	195
10.1.5.	Categoría de ‘no pertenencia’	195
10.1.5.1.	Morfema <i>-kue</i>	195
10.1.5.2.	Aspecto prospectivo. Morfema <i>-rã</i>	198
10.1.5.2.	Aspecto frustrativo. Morfema <i>-rãngue</i>	198
10.1.6.	Categoría de número	199
10.1.6.1.	Cuantificador <i>-eta</i>	199
10.1.6.2.	Generalizador <i>-kuéra</i>	199
10.1.6.2.	Pluralizador <i>lo</i>	201
10.1.7.	Categoría de género	201
10.1.8.	Determinación atributiva oracional. Morfema <i>-va</i>	202
10.2.	Las funciones nominales	203
10.2.1.	Argumento	203
10.2.2.	Predicado	204
10.2.3.	Atributo	206
11.	Evidencialidad	209
11.1.	Evidencia no disponible: <i>hue</i> ~ <i>he</i>	209
11.2.	Evidencia disponible: <i>'e</i> ~ <i>ha'e</i>	213
11.3.	Evidencia de resultados: <i>ma</i>	217
11.4.	Reportativo <i>ndaje</i> ~ <i>ndae</i>	219
11.5.	Sistematización.	220

12.	Negación e interrogación	221
12.1.	La negación	221
12.1.1.	Negación con <i>nd...i</i>	221
12.1.2.	Negación con <i>ani</i>	222
12.1.3.	Negación con <i>mo'ã</i>	223
12.1.4.	Negación con <i>chéne</i>	224
12.1.5.	La negación léxica	224
12.1.6.	Negación con pronombres y pro-adverbios negativos	225
12.1.7.	Pro-oraciones negativas	226
12.2.	Interrogación	226
12.2.1.	Interrogación con <i>pa</i>	227
12.2.2.	Interrogación con <i>ta</i>	227
12.2.3.	Interrogación con <i>tio ~ tiko</i>	228
12.2.4.	Interrogación con <i>ta pa</i>	228
13.	Aspectos de coordinación y subordinación	231
13.1.	Coordinación	231
13.1.1.	Coordinación aditiva: <i>ha</i>	231
13.1.2.	Adversativo <i>péro</i>	232
13.1.3.	Disyuntivo <i>síno ~ osino, máke</i>	232
13.2.	Yuxtaposición	233
13.2.1.	Serialización de verbos	233
13.2.2.	Yuxtaposición de cláusulas	233
13.3.	Subordinación	234
13.3.1.	Subordinadas completivas	234
13.3.1.1.	Completivas de objeto “final”. Morfema <i>-haguã (~-hama)</i>	235
13.3.1.2.	Variante <i>-tere</i>	236
13.3.1.3.	Completivas de sujeto/objeto con <i>-hague</i>	237
13.3.2.	Completivas circunstanciales	237
13.3.3.	Cláusulas “relativas”. Morfema <i>-va</i>	237
13.3.4.	Subordinadas adverbiales	239
13.3.4.1.	Circunstancias generales	239
13.3.4.1.1.	Morfema <i>-ro ~ -'éro</i>	239
13.3.4.1.2.	Morfema <i>-ha'óra</i>	240
13.3.4.2.	Temporales	241
13.3.4.2.1.	Morfemas de simultaneidad: <i>-vo, -kuévo</i> y <i>-vove</i>	241
13.3.4.2.2.	Morfemas de anterioridad y posterioridad: <i>ãnte</i> y <i>despue</i>	242
13.3.4.3.	Causales. Morfema <i>pórke ~ póke ~ ke</i>	242
13.3.4.4.	Adversativo <i>-jepe</i>	243
13.4.	Sistematización	244

14.	Algunos sufijos locativos	245
14.1.	Sufijo <i>-pe</i>	245
14.2.	Sufijo <i>-vi ~ -gui</i>	247
14.3.	Sufijo <i>-koto</i>	248
14.4.	Sufijo <i>-re</i>	248
14.5.	Sufijo <i>-ipi</i>	249
14.6.	Sufijo <i>-ndi</i>	249
14.7.	Sufijo <i>-rehe</i>	250
14.8.	Sufijos locativos “compuestos” y nombres de posición.....	250
15.	Formación de palabras	253
15.1.	Modificación.....	253
15.1.1.	Diminutivos <i>-’i, -mi</i> y <i>-sito</i>	253
15.1.2.	Diminutivo <i>-ra’y</i>	254
15.1.3.	Intensificador <i>-ete ~ -ite</i>	255
15.1.4.	Aumentativo <i>-guasu ~ -tguasu</i>	256
15.1.5.	Colectivo <i>-ty ~ -ndy</i>	256
15.1.6.	Incorporación.....	257
15.1.6.1.	Incorporación nominal.....	257
15.1.6.2.	Incorporación pronominal: <i>-mba’e-</i> y <i>-poro-</i>	257
15.1.6.3.	Incorporación con <i>-’o</i>	258
15.2.	Desarrollo.....	258
15.2.1.	Creación de sustantivos abstractos. Morfema <i>-kue</i>	258
15.2.2.	Verbalizador <i>-mbo- ~ -mo-</i>	259
15.3.	Composición genérica.....	260
15.3.1.	Denominalizador <i>-embi</i>	260
15.3.2.	Formador de gentilicios: <i>-gua ~ -ygua</i>	260
15.3.3.	Nominalizadores <i>-ha₁</i> y <i>-ha₂</i>	261
15.4.	Composición específica.....	262
15.4.1.	Composición nominal.....	263
15.4.2.	Composición con verbos.....	263
III.	Conclusiones	265
IV.	Apéndices	273
a.	Análisis cuantitativo de préstamos del español.....	273
b.	Textos.....	278
	Lista de abreviaturas.....	289
	Bibliografía.....	292

Índice de cuadros

Cuadro 1:	Lenguas y dialectos del subgrupo 1 de la familia tupí-guaraní	20
Cuadro 2:	Población de Corrientes hacia los siglos XVII y XVIII	30
Cuadro 3:	Situación sociolingüística del guaraní correntino en comparación con el guaraní paraguayo	36
Cuadro 4:	Corpus	39
Cuadro 5:	Sistema consonántico	47
Cuadro 6:	Sistema vocálico	47
Cuadro 7:	Marcas de persona y pronombres personales del Proto-Tupí-Guaraní	105
Cuadro 8:	Marcas de persona del guaraní correntino	106
Cuadro 9:	Marcas personales en el dialecto de A.G.	107
Cuadro 10:	Prefijos de las series <i>a-</i> y <i>che-</i> en mbyá, tapiete y kamaiurá	108
Cuadro 11:	Clases léxicas del guaraní	109
Cuadro 12:	Sub-clases de raíces del Proto-Tupí-Guaraní	123
Cuadro 13:	Flexión de persona en guaraní paraguayo, ava-chiriguano y mbyá	124
Cuadro 14:	Reflejos de la flexión de persona en G.C.	124
Cuadro 15:	Sub-clases nominales en las lenguas tupí-guaraníes	127
Cuadro 16:	Marcas nominales de referencia personal en G.C.	128
Cuadro 17:	Pronombres libres y marcas personales en 4 lenguas T.G.	141
Cuadro 18:	Pronombres y marcas personales del G.C.	142
Cuadro 19:	Pronombres oblicuos en G.C.	143
Cuadro 20:	Sistema de pronombres demostrativos en G.C.	149
Cuadro 21:	Pro-adverbios de lugar en G.C.	152
Cuadro 22:	Pro-adverbios temporales en G.C.	154
Cuadro 23:	Sistema de referencia temporal en guaraní	161
Cuadro 24:	Flexión de <i>-ña</i> en G.C.	164
Cuadro 25:	Paradigma de modo optativo	169
Cuadro 26:	Paradigma del modo optativo en cláusulas independientes	169
Cuadro 27:	Funciones modales en guaraní	172
Cuadro 28:	Partículas modalizadoras en G.C.	178
Cuadro 29:	Sistema de demostrativos en G.C.	192
Cuadro 30:	Partículas evidenciales en G.C.	220
Cuadro 31:	Formas de la negación en G.C.	226
Cuadro 32:	Formas de interrogación en G.C.	229
Cuadro 33:	Marcadores de “subordinación”/nominalización de cláusulas en G.C.	244
Cuadro 34:	Sufijos locativos compuestos en G.C.	250
Cuadro 35:	Sistema de sufijos locativos en G.C.	251

I. Introducción

El presente trabajo constituye una descripción fonético-fonológica y gramatical de una variedad de la lengua guaraní hablada en la provincia de Corrientes (Argentina). A continuación ofrecemos una caracterización del guaraní correntino a partir de su ubicación entre las lenguas y dialectos de la familia tupí-guaraní (§ 1.1.), un panorama de sus variedades lingüísticas (§ 1.2), una reseña sobre su formación y evolución histórica (§ 1.3.), y un panorama de su situación socio-lingüística actual (§ 1.4.).

1. El guaraní criollo

1.1 Ubicación en el contexto de las lenguas tupí-guaraníes

El guaraní hablado en Corrientes constituye uno de los dialectos del guaraní “criollo”, mejor conocido en el contexto de los estudios tupí-guaraníes como guaraní paraguayo o *avañe'ẽ* (Dietrich 2002: 31, Rodrigues 1984/1985: 38 y 42). El guaraní criollo es una de las ocho lenguas integrantes del grupo de lenguas guaraníes meridionales, según la clasificación de Dietrich (2010b: 11). Otras lenguas de este grupo son el guaraní jesuítico, el kaiwá (kaiova o pañ), el ñandeva (chiripá), el mbyá, el xetá, el guaraní chaqueño (chiriguano) y el tapiete. Estas lenguas corresponden al subgrupo 1 de la familia tupí-guaraní según la clasificación de Rodrigues (1984/1985 y Rodrigues *et al* 2002). Todas las lenguas mencionadas arriba son lenguas indígenas, habladas por personas que se consideran tales. El guaraní criollo es en cambio una lengua hablada por población no indígena, principalmente por la población mestiza que surge del proceso de interacción entre españoles e indígenas ocurrido durante la colonización española en las antiguas provincias del Paraguay y Corrientes (siglos XVI-XVIII). Durante este proceso el guaraní hablado por los mestizos – nacidos de español e india– fue diferenciándose del guaraní de los indígenas no asimilados al proceso colonial. Por su parte, aquellos indígenas, en la época denominados como indios kaingúá (‘los del monte’, *ka'a* monte -*ygua* ‘Gent.’), son los actuales Mbyá, Kaiwá o Kajová (en Paraguay llamados Pañ-Tavyterã) y Ñandeva (Chiripá en Paraguay), hablantes de los dialectos mbyá, kaiwá y ñandeva, respectivamente, lenguas guaraníes llamadas también “étnicas” porque se mantuvieron más libres de la influencia de la colonización. Por otra parte, ya antes del siglo XVI, un grupo guaraníes emigraba hacia las estribaciones de la sierra boliviana, donde sometió y esclavizó a otros indios de origen no guaraní,

conocidos hoy como tapietes y chanés (o izoceños). Aquellos indios migrantes fueron denominados “chiriguano” por los Incas, nombre despectivo formado del quechua *chiri* ‘frío’ y *guano* ‘excremento’¹. La lengua de estos indios se conoció tradicionalmente como idioma chiriguano, y actualmente se la llama guaraní chaqueño, por estar ubicada su comunidad hablante principalmente en el Chaco salteño y boliviano. De estas migraciones surgen también las lenguas chané y tapiete, lenguas guaraníes habladas originalmente por los indios que fueron guaranizados por los chiriguano. El xetá es otra lengua integrante del mismo sub-grupo. Prácticamente extinta, fue hablada por indios Xetá en la Sierra dos Dourados (Brasil). El guaraní clásico o jesuítico es el guaraní que documentaron los jesuitas durante su trabajo en las reducciones de indios guaraníes, durante los siglos XVII y XVIII, en las antiguas provincias del Guayrá y del Tape (ver § 1.3.3).

Un cuadro de los dialectos y lenguas del subgrupo 1 de la familia tupi-guaraní se presenta a continuación². Con el símbolo ● señalamos lenguas, y con > dialectos de una lengua. Sub-dialectos se indican con el símbolo ○. Entre paréntesis, otros los nombres con que se conocen estas lenguas.

Cuadro 1. Lenguas y dialectos del subgrupo 1 de la familia tupi-guaraní (Dietrich 2010b)

- Guaraní jesuítico (guaraní clásico, guaraní antiguo)
- Guaraní criollo (guaraní paraguayo, *avañe'ê*)
 - Guaraní paraguayo
 - Guaraní correntino
- Guaraní mbyá
- Guaraní ñandeva (avá guaraní)

-
- 1 Esta etimología es discutible. El nombre chiriguano podría proceder de la raíz guaraní *syry* ‘correr, deslizarse’, y del nombre de los Guanás/Guanáes, una etnia del Oriente boliviano. “Chiriguano” describe por esto la realidad de los migrantes guaraníes hacia la precordillera andina, que se casaron con las mujeres no guaraníes de los pueblos que sometían (p.ej. chanés). Los guaraní del Paraguay habrían llamado a los emigrados como ‘los que se han expatriado (‘syry’) y casado con otras mujeres’, mujeres guanáes, y de ahí el nombre con que se los conoce en la literatura del siglo XVII: *chiriguanáes* y más tarde *chiriguano*. Cf. los trabajos de Isabelle Combès, por ejemplo Combès 2007.
 - 2 Como es típico, los agrupamientos de lenguas presentan divergencias entre los autores, según consideren una variedad lingüística como lengua o como dialecto de otra lengua. Hay por eso pequeñas diferencias entre las clasificaciones de Dietrich (2010b) y de Rodrigues *et al* (2002). Nuestro cuadro es una adaptación a partir de la propuesta de Dietrich, que modifica el tradicional sub-grupo I de Rodrigues (1985), llamándolo “lenguas guaraníes meridionales”, y excluyendo al dialecto aché-guayaquí (Cf. Dietrich 2010b).

- Kaiwá (kaiowá, *paĩ tavyterã*)
- Xetá
- Guaraní chaqueño (chiriguano)
 - Ava
 - Chané
 - Simba
 - Izoseño
- Tapiete

1.2. Dialectos del guaraní criollo

1.2.1. Guaraní paraguayo y guaraní correntino

El guaraní criollo es la lengua más hablada entre las del grupo de lenguas del Cuadro 1, contando con unos cinco millones de hablantes en el Paraguay, en las provincias argentinas de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones, y en el sur de los estados brasileños de Mato Grosso do Sur y Paraná (Dietrich 2002: 31, Gómez Rendón 2008: 195-196). El guaraní de Corrientes, por su parte, “no es simplemente una extensión del guaraní paraguayo, sino un guaraní independiente que se ha formado desde finales del siglo XVIII” (Dietrich 2002: 34). Por este hecho, no me referiré al guaraní correntino como un dialecto del “guaraní paraguayo”, sino como un dialecto del “guaraní criollo”, que considero el diastema común tanto al guaraní paraguayo como al correntino³. Guaraní paraguayo y correntino son, en este sentido, variedades diatópicas de la misma lengua. Algunas diferencias entre el guaraní paraguayo y correntino se exponen a continuación:

- El fonema /tʃ/, que resulta de la evolución de los fonemas del proto-tupí-guaraní */ts/ y */pj/, se realiza [tʃ] en G.C. y [ʃ] en G.P.: *ahecha* ‘miro’, G.C. [ahetʃa] y G.P. [aheʃa]; *ipochy* ‘está enojado’, G.C. [ipotʃi] y G.P. [ipofʃi].
- Epéntesis [h], en G.C., en las raíces *-kuaha* ‘conocer’ y *-kakuaha* ‘crecer’: G.C. *aikuaha* ‘conozco’, *okakuaha* ‘crece’, G.P. *aikuaa*, *okakuuaa*.
- Formas básicas prestadas del artículo español, *el* en G.C., *la* en G.P.: G.C. *el ka’a*, G.P. *la ka’a* ‘la yerba’, G.C. *el mitã*, G.P. *la mitã*, ‘el niño’
- Diferencias léxicas: feo G.C. *aigue*, G.P. *vai*; toser G.C. *-ju’u*, G.P. *-hu’u*; rápido G.C. *hanẽ*, G.P. *pya’e*; peinarse G.C. *-mbayky*, G.P. *-akãkarãi*.

3 Lo hago así conciente del efecto que el trabajo del lingüista tiene sobre la identidad de la comunidad hablante (Cf. Rodrigues *et al* 2009). En comunidades hablantes minoritarias como la de Corrientes, el impacto de apreciar su lengua como un “dialecto” de una comunidad lingüística vecina puede tener consecuencias negativas.

Otras características del guaraní correntino son la modificación del proceso tradicional de nasalización (ver § 4.4), así como la sustitución de léxico autóctono por préstamos hispánicos en campos semánticos como numerales, colores, ubicación espacial y parentesco (Dietrich 2002: 37-40). Los hablantes también tienen la impresión de hallarse frente a variedades diferentes. En encuestas realizadas a hablantes paraguayos, el 70 % opina que el guaraní correntino es “diferente” (Thun 2002: 35-37). Esta misma opinión predomina entre los hablantes correntinos, según entrevistas realizadas en la región donde se realizó esta investigación (Cf. Cerno 2004, 2007).

1.2.2. Variedades del guaraní paraguayo y del guaraní correntino

El guaraní criollo, como consecuencia del contacto multiseccular con el español, se distingue principalmente de otros dialectos cercanos –el kaiwá y el ñandeva– por el número relativamente alto de préstamos léxicos y sintácticos del español. Muchos préstamos léxicos datan de la época colonial, respondiendo al nombre de objetos y/o conceptos ajenos al entorno cultural indígena: *sapatu*, *kamisa*, *vaka*, *ovecha* (‘oveja’), *Kirito* (‘Cristo’), además de palabras numerales, días de la semana, términos de la religión, de instituciones sociales y otros. Préstamos de data más reciente se hallan relativamente menos integrados, dando lugar a la presencia de fonos nuevos, inexistentes en la lengua receptora: *-talla* ‘conversar’ *-dipara* ‘correr’, *hénte* [‘gente’] ‘gente’, *-avrasa* ‘abrazar’ muestran [λ], [ð], [χ], fonos procedentes del español. *-Avrasa*, por su parte, presenta la presencia de un grupo consonántico, *vr*, en posición de arranque de sílaba, hecho también inexistente en guaraní tradicional. Además de préstamos léxicos, elementos gramaticales se cuentan entre los elementos adoptados del español, particularmente artículos, conjunciones y orden de palabras (Cf. Gómez Rendón 2008: 356 y ss, Dietrich 2010c: 43). Los fenómenos de contacto se verifican tanto en el guaraní de Paraguay como en el de Corrientes. Los pocos estudios sobre el guaraní de Corrientes indican, a su vez, que la influencia del español sobre esta variedad es mayor que en Paraguay (Cf. Cerno 2010a, 2010b; Dietrich 2002: 34 y 36-37; Muñoz 1993).

En Paraguay, el grado de hispanismos en el guaraní coloquial dio lugar a la identificación de al menos dos variedades lingüísticas, el guaraní yopará (*jopara* ‘mezcla’), que es guaraní con gran presencia de préstamos, y el llamado guaranieté (*guarani-ete* ‘guarani auténtico’), variedad que se pretende libre de toda influencia alóglota. Hace varias décadas tuvo lugar una discusión acerca de si el *jopara* es una lengua diferente, una “tercera lengua” del Paraguay, junto al guaraní (guaranieté) y al español regional paraguayo (Melià 1992: 183 y ss,

Zajícová 2009: 72 y ss)⁴. Según Dietrich (2010c: 43) el yopará y el guaranieté no difieren uno de otro a nivel del sistema: ambos manifiestan prácticamente las mismas categorías gramaticales. De aquí se sigue que tanto el guaranieté como el yopará son expresiones del mismo guaraní criollo, lengua que de suyo incluye cierto grado de préstamos léxicos y estructurales, integrados a nivel del sistema lingüístico, que han modificado o desplazado estructuras tradicionales. La diferencia entre ambas variantes se encuentra no a nivel del sistema, sino de la norma⁵. Dietrich (2010c:43) ejemplifica estas ideas mostrando uso de gua. *-reko* ‘tener’ como un calco de la posesión en español (1.a), hecho que de forma tradicional se expresa con la típica predicación nominal del guaraní (1.b):

(1)

- | | | | |
|----|---|----|--|
| a. | <i>che a-reko h-eta che-r-a</i> ’y
1Pron 1-tener 3MP-mucho 1MP-hijo
‘yo tengo muchos hijos’ | b. | <i>che che-ra</i> ’y <i>h-eta</i>
1Pron 1MP-hijo 3MP-mucho
‘yo tengo muchos hijos’ |
|----|---|----|--|

El ejemplo (1.a) representa la norma del yopará, y el ejemplo (1.b) la norma del guaranieté. Esto muestra que el dialecto yopará presenta la tendencia a la adopción de estructuras y lexemas procedentes del español, en tanto el guaranieté permanece más fiel al sistema tradicional. No obstante esta diferencia, las funciones gramaticales (categorías de persona, número, tiempo, modo, voz, etc.) son relativamente idénticas en ambas variantes, por lo que se concluye que no se trata de sistemas distintos, sino manifestaciones tradicionales diferentes de un mismo sistema lingüístico.

La distribución geográfica, social y situacional de las variedades del guaraní criollo interactúa y en parte depende de la situación de diglosia entre castellano y guaraní en toda la región hispano-guaraníca. Incluso en el Paraguay, donde el guaraní posee más popularidad, el castellano constituye la variedad alta, lengua de uso oficial, formal, escrito, en tanto el guaraní se restringe al uso oral, informal, íntimo y privado. Los parámetros distribucionales ya establecidos en la investigación de Rubin (1974), todavía se constatan en estudios más recientes

-
- 4 Esta discusión se origina en una propuesta de Meliá de 1974, que distinguía cinco realidades lingüísticas en el Paraguay: el español regional estándar, el español paraguayo y el guaraní paraguayo, ambos con influencia recíproca, el guaraní del ámbito rural paraguayo, y el yopará, concebido como un nuevo sistema lingüístico, emergente de la “fusión gramatical” entre español y guaraní. En mi trabajo sigo la dirección de Dietrich (2010) y Zajícová (2009), que conciben al yopará como un fenómeno a nivel del habla, no de la lengua.
- 5 Me refiero a los conceptos de sistema y norma como los entiende Eugenio Coseriu. Para un desarrollo de estas nociones, ver § 2.3.2.

sobre el guaraní paraguayo (Zajícová 2009: 146 y ss)⁶. Por otra parte, el bilingüismo ampliamente difundido en la región hispano-guaranítica da lugar a la práctica habitual de la mezcla, cambio, y alternancia de códigos⁷ (Dietrich 2010c, Zajícová 2009: 89). El uso paralelo de español y guaraní en la conversación cotidiana constituye una marca de identidad entre los hablantes bilingües de guaraní y español. Siendo el guaranieté la variedad considerada más “pura”, es claro que las prácticas de mezcla y cambio de código tocan a la caracterización del yopará. En el uso real, el guaranieté se restringe a la escritura, constituye un código para la redacción de poesía culta, cuentos tradicionales y textos oficiales (por ejemplo la Constitución Nacional paraguaya), pero no cuenta con auténticos hablantes (Dietrich 2002: 44-45, Gómez Rendón 2008: 210). De aquí se sigue que el yopará, en realidad, no es otra cosa que guaraní coloquial, popular, del Paraguay, hablado con fenómenos propios de contacto de lenguas, que incluyen desde préstamos y transferencias hasta mezcla y cambio de código (Dietrich 2010c: 44-45; Zajícová 2009: 89). El yopará no puede definirse entonces como una variedad diastrática, por ejemplo relativa a sectores sociales altos y escolarizados, o diatópica, propia de la ciudad, diferenciada de otra forma de guaraní restringida a sectores bajos, no escolarizados, rurales. Estamos en este sentido de acuerdo con Dietrich (2010), para quien el yopará designa una “forma de hablar” el guaraní criollo, es decir, el modo en que se expresa el guaraní en su entorno sociocultural, marcado por el

-
- 6 Rubin establece reglas sociales de uso del guaraní y del castellano en una zona de bilingüismo extendido que abarca el campo (Itapuma), los pueblos (Luque) y la ciudad capital, Asunción. Muestra la autora, apoyándose en encuestas, que el guaraní es usado en situaciones informales, íntimas y no-serias; a diferencia del castellano, reservado para situaciones formales, no-íntimas y serias. Estas variables se conjugan con otras como la ubicación geográfica de la interacción (en el campo, en el pueblo, en la ciudad) y algunas características de los hablantes (si el guaraní es su primera lengua, por ejemplo) (Rubin 1974). Los resultados del estudio más reciente de Zajícová (2009) confirman, en líneas generales, la actualidad de estas pautas comunicativas.
 - 7 Los conceptos de mezcla, cambio y alternancia de códigos (“code mixing”, “code switching” y “code alternation”) se refieren al uso alternante de dos o más lenguas en el marco de una misma situación por parte de hablantes bilingües o multilingües. Existen divergencias en la literatura en torno a la definición de estos conceptos. De acuerdo con Thomason, cambio de código se refiere al cambio interoracional (“intersentential switching”), es decir, el paso de una lengua a otra coincide con el límite entre una oración y la siguiente. Mezcla de códigos se refiere al cambio intraoracional (“intrasentential switching”): el cambio ocurre en el interior de una oración (p.ej. sintagmas o palabras). Alternancia de códigos se refiere al uso diferenciado de dos o más lenguas para interlocutores y/o situaciones diferentes (Cf. Thomason 2001: 132 y 136)

bilingüismo y la diglosia con el español⁸. El yopará es pues una variante diafásica, estilística, del guaraní criollo, y como tal sus diferentes manifestaciones dependen del contexto de uso.

La provincia de Corrientes, como región integrante del área hispano-guaraní, presenta fenómenos semejantes de contacto entre español y el guaraní. Pero a diferencia del Paraguay, en Corrientes el guaraní es una lengua minoritaria, que acusa fenómenos propios de una situación de contacto intensivo con la lengua dominante, y su uso se restringe básicamente al ambiente rural (ver § 1.4). Durante el curso de esta investigación identificamos dos variedades, el “guaraní mezclado”, correlativo al *jopara* paraguayo, y el “guaraní cerrado”. El primero se asocia a los hablantes bilingües y escolarizados, y esta variedad involucra también los fenómenos de cambio y mezcla de códigos. El guaraní cerrado se asocia a los monolingües, escasamente escolarizados (Cerno 2004, 2007). En Corrientes, el uso de ambas variedades se encuentra además vinculado a la identidad social de los habitantes rurales: el guaraní mezclado identifica a los hablantes con la sociedad moderna, urbana e hispanohablante, en tanto el guaraní cerrado los asocia al mundo rural, tradicional y en parte contrapuesto a los valores de la modernidad. El “guaraní cerrado” no es correlativo al guaraní paraguayo, pues a diferencia de aquel, no se trata de una variedad normalizada, escrita y con apoyo oficial. En Corrientes pareciera no haber una “norma culta” de uso del guaraní autóctono, correspondiente al guaraní paraguayo. En consecuencia, en el imaginario de los hablantes correntinos, el modelo de “buen guaraní” es el guaraní paraguayo.

1.3. El guaraní de Corrientes. Una aproximación histórica

Ofrecemos en esta sección una reseña sobre el proceso de formación y evolución histórica del guaraní correntino, dividida en cuatro secciones: panorama etnohistórico (§ 1.3.1), período colonial (1.3.2), guaraní jesuítico (1.3.3.) y siglos XIX y XX (§ 1.3.4).

8 Dietrich: “[...] at a synchronic level, there is only one Guaraní language in Paraguay. The differences between Guaranieté and Jopara are diaphasical, or stylistic ones, to say it in traditional terms. Jopara is colloquial Guaraní, and there is no other spoken Guaraní in Paraguay than Jopara. The only thing we can do is to accept Guaranieté ‘pure Guaraní’ as a high level form of the language, used for literary and some official purposes [...] and Jopara as the low level variant of the same language which implies the partial use of Spanish by the method of frequent code switching” (2010: 44).

1.3.1. Panorama etnohistórico

A fines del siglo XVI, hacia la llegada de los conquistadores europeos, la cuenca del Plata y la mesopotamia argentina estaban habitadas por un conjunto diverso de grupos indígenas, siendo admitida la tesis de que los cario-guaraníes dominaban las tierras que existen entre los ríos Paraguay y Tebicuary, sobre el actual territorio paraguayo occidental (Susnik 1978 [1995]: 20). En lo que respecta a la mesopotamia argentina, parece claro que los paraná-guaraníes habitaban el territorio entre el Tebicuary y el Paraná, y las costas del alto Paraná que configuran actualmente el límite geográfico entre el Paraguay y la Argentina (Mandrini 1983: 30, Susnik 1978 [1995]: 37). Había además chandules-guaraníes y otras parcialidades de canoeros-cultivadores de lengua guaraní en las islas del Paraná medio y del Delta del río de la Plata. En el momento de la llegada de los europeos, los guaraníes se hallaban en plena expansión, siguiendo las migraciones históricas que dos mil años antes los habían separado del grupo etnolingüístico originario, tupí. Por motivos religiosos, esto es, la búsqueda de la “tierra sin mal”, las bandas migrantes bajaron, en oleadas sucesivas, desde las regiones del río Paranapanema, actual territorio brasileño, hacia los cauces de los ríos Paraguay y Paraná, asentando allí sus aldeas y desplazando o “guaranizando” a los grupos que encontraban. Aprovechando los cursos de las aguas llegaron hasta el río Uruguay y, por los diversos afluentes de este río, hasta la costa atlántica del Brasil (Melià 1992: 17). Durante este proceso de expansión, y hacia la época de la conquista, los dialectos de estos grupos se habían diversificado en dos grandes ramas, el tupinambá o simplemente tupí, como la literatura de la época llama a las lenguas de los grupos de la costa del Brasil, y el guaraní, correspondiente a los indígenas distribuidos por el Guayrá, el Paraguay occidental, el sur brasileño actual y partes de la mesopotamia argentina. Las diferencias entre los dialectos del tupinambá meridional y del guaraní no eran tales que impidieran la comunicación entre parcialidades⁹. En lo que respecta a los dialectos de los guaraníes de las regiones del Paraguay y el Río de la Plata, la variación debió ser mucho menor (Cf. Melià 1992: 23). Los guaraníes se diferenciaban de otros indígenas de la región por su cultura neolítica tardía, progresiva, habituada a la agricultura mediante el sistema de roza, que permitía el cultivo de la mandioca, la batata, el maíz, etc., compen-sados con la caza y recolección (Mandrini 1983: 19). En el territorio actual de Corrientes habitaban indios kaingang-ge, hacia el centro, y charrúas, hacia el sur, ambos cultores del tipo paleolítico, con sistema de caza-recolección, habitantes más antiguos de

9 Como lo han notado varios de los cronistas del siglo XVI. Schmidel: “(También) estos Tupíes hablan un idioma igual al de los Carios; hay una pequeña diferencia entre ambos en cuanto a la lengua” (Cf. Schmidel 2008 [1567]: 140)

estas regiones. En el caso de los kaingang, virtualmente “rodeados” por guaraníes hacia la época de la conquista, el proceso de “guaranización” debió de estar avanzado (Vara 1985: 10, Susnik 1978 [1995]: 3-4). En la costa occidental del Paraná medio y del Paraguay, en la llanura chaqueña, y en ocasiones también en la costa oriental mesopotámica, habitaban cazadores-recolectores-canoeros de lengua guaycurú (payaguaes, mocovíes, abipones, agaces, etc.). Los guaraníes los consideraban sus enemigos tradicionales, al igual que a todos los que no hablaran su lengua, y sostenían enfrentamientos frecuentes contra ellos.

1.3.2. Período colonial

Al tiempo de la fundación de Corrientes en 1588 (llamada entonces Ciudad de Vera), más de medio siglo de historia moderna había acontecido en los territorios por entonces llamados “del Río de la Plata”. En torno de los ríos de la Plata, Paraná y Paraguay, región más tarde integrante del Virreinato del Río de la Plata, los conquistadores y colonos habían fundado una decena de pueblos y fuertes: Buenos Aires (1536/1580), Asunción (1537) y Santa Fe (1573), entre otras que más tarde serían abandonadas o destruidas por los indios¹⁰. La ciudad de Corrientes fue concebida y fundada desde Asunción a partir de la necesidad de asegurarse asientos fijos sobre el río Paraná, obtener nuevas tierras para el reparto de encomiendas, y mejorar la comunicación hacia el Atlántico (Susnik 1993: 54-55, Vara 1985: 30). Las primeras exploraciones de la actual región de Corrientes, hechas por Sebastián Gaboto hacia 1526, documentan la presencia de las gentes del “cacique Yaguarón”, cerca del actual pueblo de Itatí, donde se abasteció a la tropa hambrienta de exploradores, según sabemos por las cartas de Luis Ramírez, miembro de la expedición¹¹. En 1552 Domingo Martínez de Irala realizó otras expediciones por el alto Paraná, con el objetivo de reprimir a los indígenas que hostilizaban la comunicación entre Asunción y las costas del Brasil (Vara 1985: 30). Hacia esta época, la llamada “alianza hispano-guaraní”,

10 Por ejemplo el fuerte de Sancti Spiritus y el puerto Buena Esperanza, sobre el río Paraná, abandonados ya en el siglo XVI. Las ciudades de Ontiveros y la Ciudad Real, sobre el Alto Paraná, en el Guayrá, fueron hacia la segunda mitad del XVI destruidas por los tupíes o los paulistas bandeirantes.

11 “ (...) así caminamos por este río [arriba] (...) pasamos la boca del Paraguay, un río muy caudaloso que va a la dicha Sierra de la Plata, en que ya no nos quedaban más de quince o veinte leguas hasta llegar a las dichas caserías (...) las cuales eran de un indio principal que se decía Yaguarón, capitán que es de todas estas caserías que en estas comarca están (...) Y llegados a estas casas, así este mayoral como todos los otros mayorales de la tierra, nos trajeron muchos bastimentos, tanto de abatí [y] calabazas como raíces de mandioca y patatas y panes hechos de harina de las raíces de mandioca (...)” (cit. en Mandrini 1983: 41)

que tuvo importancia en el establecimiento, fundación y desarrollo inicial de Asunción, se había quebrantado, dando lugar a multitud de levantamientos indígenas y represalias hispánicas (Melià 1986: 30 y ss.). La fundación de Corrientes, el 3 de abril de 1588, se realiza fuera de las condiciones de relativa concertación que signaron relaciones iniciales entre guaraníes y españoles. Así llegaron desde Asunción unos 150 soldados, junto con “1500 vacas y bueyes y 1500 caballos y yeguas”, con el objetivo de “enfrenar el orgullo de los indios de ambas márgenes del río” y de obtener “las tierras para repartirse entre los vecinos como su Majestad lo manda por sus reales cédulas” (Gómez 1928 [1996]: 20 y 25). El sistema de encomiendas, que obligaba a los indígenas a trabajar para los españoles, fue instituido desde un principio¹². Los alzamientos de indígenas fueron intensos, y entre 1590 y 1599, la ciudad hubo de soportar ataques que requirieron ayuda de milicianos desde Asunción (Gómez 1928 [1996]: 56).

No fue la conquista militar, sino la “conquista espiritual” –la evangelización– el elemento que modificó sustancialmente las relaciones entre los españoles y los nativos. La primera labor importante cae en manos de los franciscanos. El pueblo de Itatí, a 40 Km. de Corrientes y sobre el río Paraná, constituye la primera reducción de indios guaraníes, fundada en 1615 por Fray Luis de Bolaños, quien ya había efectuado una traducción del catecismo y oraciones a la lengua guaraní. En fecha similar fue fundada, más al sur, la reducción de Santa Lucía, también por los franciscanos. Ambas reducciones estuvieron pobladas principalmente por guaraníes (Maeder *et al* 1995: 7). Del otro lado del Paraná, la reducción de San Francisco, poblada con indios abipones, y, en pleno territorio chaqueño, la de Guácara, configuraron por entonces otras reducciones subsumidas a la jurisdicción de Corrientes. Estas dos últimas reducciones fueron más tarde destruidas, y los indígenas fueron reubicados en las reducciones de la costa correntina. El pueblo de Santa Ana, pueblo de indios que trabajaban en las encomiendas, completa el panorama inicial del poblamiento de Corrientes. El proceso se afianza en el noroeste provincial, y entre 1630 y 1638 se agregan las reducciones de Santiago Sánchez y Candelaria de Ohoma, hacia el sur, a corta distancia de la capital (Cf. Maeder *et al* 1995: 53). En las reducciones y pueblos, los indígenas adquieren nuevas prácticas culturales y son obligados a abandonar tradiciones que no convienen a la evangelización o la colonia. La cría de ganado se instauró desde los primeros años, anticipando la modalidad ganadera de la economía regional. El tipo de relaciones entre los primeros pobladores blancos y los indígenas favorece, por

12 El 2 de noviembre de 1588 se distribuyen las primeras encomiendas en la Ciudad de Vera (cf. Vara 1985: 31, Gómez 1928 [1996]: 30, nota 2)

un lado, la aculturación de los indios, y por el otro, el mestizaje. La lengua indígena, única empleada para en la evangelización¹³, se afianza en las reducciones y pueblos de indios. A esto se suma el proceso de “guaranización” activa o pasiva de la sociedad no indígena. El caso de Corrientes debió de ser similar al del Paraguay: los españoles y criollos, triplicados en número por los indígenas, debieron de aprender la lengua indígena y emplearla a diario en el trato con los nativos que les servían (Melià 1992: 53-54). La situación es, hacia los primeros cincuenta años de colonia, la de un alto monolingüismo en guaraní, bilingüismo reducido al pequeño círculo de las elites sociales, y virtualmente escaso monolingüismo español. Dos factores contribuyen a prolongar, en las generaciones siguientes, este hecho primordial: el relativo aislamiento económico y geográfico de Corrientes (y de Asunción) durante la época colonial, y el estatus que adquiere el guaraní dentro de la sociedad en formación. Por un lado, la escasez de grandes fuentes de riquezas en la antigua provincia del Paraguay y en la jurisdicción de Corrientes dio como resultado un escaso intercambio con otros centros coloniales y europeos, y la casi nula recepción de migrantes desde la Península (Gómez 1928 [1996]: 151, Melià 1992: 54). Por otro lado, siguiendo el paralelismo con Asunción, el uso del guaraní debió haber dejado de asociarse exclusivamente a lo indígena, elemento negativamente valorado, para identificarse también con lo propio de esa sociedad nueva, surgida del proceso de colonización (Melià 1992: 57-58). Los agentes de este proceso de identificación entre lengua indígena y sociedad colonial son, básicamente, los “mancebos de la tierra” (criollos y mestizos). Entre los mestizos debe destacarse la figura de los artesanos libres (carpinteros, herreros), adiestrados en las reducciones, y pronto empleados en diferentes obras de las ciudades. En las estancias y encomiendas surge la clase del campesinado, “mano de obra” de la producción económica que sustenta a la colonia: el ganado vacuno. Las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, al parecer requeridas por las castas dominantes, proceden también de este sector social indígena-mestizo. Hacia mediados del siglo XVII, estos trabajadores se mueven en un circuito social diferente del indio reducido y constituyen, junto con los criollos de los estratos superiores, la expresión de un sistema socioeconómico y cultural ya diferente de lo indígena, así como de lo español. La parcial reducción de la población indígena y el aumento de la población “española” (es decir mestizos y criollos) supone a la vez una consolidación de este estado de cosas, en donde el

13 El sínodo de Asunción establecía, ya en 1603, que los indígenas debían ser evangelizados en “la lengua más general que se usa en estas provincias”, esto es en guaraní, lengua que ya había servido para la redacción de los textos religiosos de Bolaños (Melià 1992: 71).

guaraní criollo –diferente ya del guaraní indígena– constituye el medio habitual de comunicación. El proceso de modificación étnica de esta sociedad se encuentra relativamente documentado, y muestra que hacia mediados del siglo XVIII la mestización se halla casi completa. Así vemos en el siguiente cuadro:

Cuadro 2: Población de Corrientes hacia los siglos XVII y XVIII¹⁴

	162	%	1700	%	1760	%
Población considerada no indígena	546	29 %	2400	49 %	6421	79 %
Población considerada indígena	1381	71 %	2500	51 %	1724	21 %

El Cuadro 2 muestra que en el censo de 1622 los españoles son triplicados en número por los indígenas. En 1700 la proporción entre “españoles” e indígenas es casi de uno a uno. En el censo de 1760 hay casi tres veces más españoles (es decir “mancebos de la tierra”) que indios. Esta sociedad habla ya un dialecto indígena sumamente adaptado a las necesidades de una sociedad no-indígena. Según testimonios de fines de siglo XVIII, la población de Corrientes se caracteriza por hablar guaraní. Leemos al jesuita Peramás, en carta de 1793:

“El idioma guaraní se emplea corrientemente entre los españoles de la ciudad de Corrientes, lo mismo que en las colonias de Villa Rica y Curuguaty” (cit. en Meliá 1992: 60).

Los rasgos lingüísticos y culturales propios de una “zona guaraníca” se encuentran documentados en otros testimonios de la época. Félix de Azara, hacia principios del siglo XIX, conceptualiza de este modo el panorama dialectal del Río de la Plata:

La diferencia en el origen de los españoles... ha producido otra en los idiomas de los gobiernos de Buenos Aires y Paraguay, porque en aquél solo se habla castellano, y en éste sólo el guaraní, sucediendo esto mismo en la ciudad de Corrientes por su mediación al Paraguay: sólo los más cultos entienden y hablan el español [...] (cit. en Zajícová 2009: 28)

14 Mi adaptación de la información vertida por H. F. Gómez (1928 [1996]: 52 y ss.) La categoría de “no indígena” incluye europeos, criollos y mestizos. Dejamos de lado aquí la consideración de la población negra, introducida en Corrientes desde principios del siglo XVIII. La categoría indígena se refiere a personas (auto)consideradas como tales. Es claro que no podemos dar una idea exacta del uso de estas categorías en ese contexto, ni discutir la validez de esta fuente. La estadística es, en esta época, “una ciencia de opiniones”, según se asume en la hispanoamericanística (ver Meliá 1992: 56).